

triumfos para lo porvenir; por su intachable conducta, que les mereció general aprecio de superiores y condiscípulos, y por su adhesión incontrastable a las venerandas tradiciones de nuestro claustro, que ellos consideran y hallarán siempre abierto como su segundo hogar.

ANTONIO JOSE CADAVID

Entre los varones ilustres de la generación anterior a la actual, educados y graduados en el Colegio del Rosario, ocupaba el doctor ANTONIO JOSE CADAVID uno de los lugares preeminentes.

Como jurisconsulto, era astro de primera magnitud en nuestro fóro; rectísimo como juez y magistrado; activo, inteligente y probo en ejercicio de la abogacía; con muy pocos rivales en la cátedra, por la claridad e interés de sus lecciones.

Conocedor a fondo de la gramática y la literatura castellanas, era escritor castizo y transparente. En sus alegatos jurídicos y sus discursos parlamentarios, poseía elocuencia fácil, incisiva, dirigida más a la razón que a la fantasía de los oyentes.

Enseñó por varios años en el Rosario y, a tiempo de su muerte, era rector de la facultad de derecho de la Universidad Nacional y profesor de pruebas judiciales. Fue ministro del despacho ejecutivo, miembro de ambas cámaras del congreso, que presidió más de una vez, y pertenecía a muchas academias y corporaciones científicas.

Siempre fue hijo fiel de la Iglesia católica, en cuyo seno murió, confortado con los sacramentos y abrazado con la imagen del Redentor.

¡Honor a su memoria, paz a su sepulcro, eterno descanso a su alma de cristiano!



Historico